

INFORME DIVULGATIVO SOBRE LOS BENEFICIOS DE UN NUEVO MODELO ECONÓMICO BASADO EN LA ECONOMÍA CIRCULAR: PAPEL DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN LA DINAMIZACIÓN DE LOS SECTORES PRODUCTIVOS

Águeda Bellver Domingo

Lledó Castellet Viciano

Francesc Hernández Sancho



Càtedra de
Transformació del
Model Econòmic
Economia Circular
en el Sector de l'Aigua



Xarxa
Càtedres de
Transformació
del Model Econòmic



GENERALITAT
VALENCIANA
Conselleria de Hacienda y Economía



VNIVERSITAT
ID VALÈNCIA



UNIVERSITAT
POLITÀCNICA
DE VALÈNCIA



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



UJI UNIVERSITAT
JAUME I



UNIVERSITAS
Miguel Hernández

INFORME DIVULGATIVO

La disponibilidad de materias primas, así como las consecuencias que los impactos ambientales tienen sobre los recursos y las fuentes de materiales y energía son uno de los principales factores limitantes de los sectores productivos. Estas limitaciones afectan a corto, medio y largo plazo, convirtiéndose en una preocupación adicional para los diferentes actores implicados. Desde el punto de vista de la economía circular la recirculación de materiales entre las diferentes cadenas de producción permite reducir la presión sobre las fuentes de materias primas, facilitando el ahorro económico y la sostenibilidad. La implementación de la economía circular supone considerar los impactos económicos, ambientales y sociales de los procesos productivos, de tal forma que el cambio del modelo lineal al modelo circular permita mejorar su eficiencia.

La implementación de la economía circular es un proceso complejo y lento, ya que supone un cambio radical no solo en la propia empresa, sino en la forma en la cual la empresa interacciona con el resto de los actores. Los modelos de economía circular implican un cambio en los flujos de materiales y energía, que permiten su recirculación y su revalorización, optimizando las cadenas de producción y generando un ahorro económico cuantificable. El resultado es un cambio en la dinámica de los ingresos que permite la obtención de beneficios asociados a subproductos que anteriormente eran desechados. Así como diversas mejoras sociales y ambientales que repercuten directamente en el día a día de la población, afianzando la imagen de las empresas y mejorando su posicionamiento en el mercado.

El modelo actual de producción y consumo es lineal, de forma que los productos se fabrican y se desechan una vez termina su vida útil. Este esquema consume una gran cantidad de recursos y genera, a su vez, una gran cantidad de desechos que deben ser gestionados adecuadamente para minimizar su impacto ambiental. El modelo circular busca reducir tanto el consumo de recursos como la generación de residuos, al mismo tiempo que maximiza la

eficiencia y las sinergias entre los diferentes sectores y procesos de producción. Los procesos de reciclaje, mantenimiento, recambio y actualización (entre otros) cobran gran importancia dentro de los modelos circulares de producción y consumo, permitiendo al consumidor aumentar la vida útil de los productos. Los propios productos y materiales de origen biológico son sometidos a una serie de procesos que buscan extraer sustancias útiles para la fabricación de otros productos, así como la generación de energía renovable que permite reducir el consumo de energía eléctrica convencional.

Por lo tanto, ¿cómo ganan las empresas a través de la economía circular? El diseño circular de los productos y ciclos de producción, así como la reutilización y la interrelación de los diferentes actores reducen los costes de producción y gestión de residuos afectando positivamente a la economía local, nacional e internacional. La economía circular genera valor para las empresas y para la sociedad en base a que garantiza:

- Recursos duraderos: generación continua de materias primas y energía de forma sostenible.
- Mercados líquidos: las materias primas se utilizan de forma óptima gracias a que son fácilmente accesibles para los actores involucrados.
- Ciclos de vida largos: se potencia la vida útil del producto, garantizando la actualización y reparación del producto, y generando una nueva oportunidad del mercado para las empresas.
- Cadenas de valor vinculadas: la nueva interacción entre las empresas y el intercambio de materias primas permite alcanzar la generación de residuos cero, es decir, el aprovechamiento total de los recursos tal y como se lleva a cabo en la naturaleza.

La economía circular afecta directamente a las actividades productivas, así como a la conservación del equilibrio ambiental. Esta situación genera unos beneficios claros y cuantificables que actúan como potenciadores de la idoneidad del cambio de modelo de producción. Desde el punto de vista económico, la mejora en la eficiencia, la calidad obtenida

y la mejora en las acciones de gestión de los residuos provocan un beneficio claro para las empresas que pueden ser fácilmente cuantificado a través del ahorro en materiales, mantenimiento, energía y personal. Desde el punto de vista ambiental, deben utilizar metodologías de valoración monetaria que permitan estimar la mejora ambiental obtenida. Este punto es muy importante, ya que esa mejora expresada en unidades monetarias tiene una doble ventaja. Por un lado, permite la visualización de la mejora ambiental de una forma fácilmente entendible y, por el otro lado, puede ser incluido en los estudios de viabilidad asociados a la implementación de nuevas acciones y medidas. Como resultado, los actores implicados son capaces de conocer el alcance de sus acciones y reforzar de forma positiva la implementación de la economía circular como modelo económico y productivo.

Teniendo en cuenta la influencia que los impactos ambientales ejercen sobre los ecosistemas y la compleja interrelación de todos sus componentes, es necesario el uso de metodologías de cuantificación indirecta ya que estos activos ambientales carecen de valor de mercado. Así mismo, estas metodologías pueden combinarse para estimar de manera más concreta el beneficio ambiental de implementar la economía circular en un determinado territorio, enriqueciendo la valoración y acercándola más a la realidad ambiental y social. Los resultados obtenidos permiten elaborar diferentes escenarios donde proyectar diversas situaciones en función de la situación socioeconómica de los actores y los impactos ambientales asociados a las acciones que estén desarrollando.

Gracias a estas metodologías de valoración de beneficios ambientales se obtienen diferentes indicadores económicos que representan la relación que existe entre las variables analizadas y los costes, actuando como una primera aproximación a la escalabilidad de las medidas de actuación que se vayan a implementar. Estos indicadores económicos son utilizados en los procesos de toma de decisiones para establecer el escenario de base en el cual se aplicarán las medidas, permitiendo saber cuál es el coste de no actuar y, al mismo tiempo, qué dinámica tendrán los costes ambientales al implementar las medidas de producción circular.

Pese a todas estas ventajas, el paso de un modelo de producción lineal a uno circular supone un gran cambio para los sectores económicos. Es por esta razón que la implementación de la economía circular está marcada por una serie de barreras que han de ser detectadas y analizadas con el fin de establecer las estrategias adecuadas para solucionarlas. Estas barreras se pueden agrupar en cuatro áreas: i) barreras tecnológicas, ii) barreras financieras, iii) barreras políticas y, iv) barreras sociales y culturales.

Por lo tanto, potenciar la implementación de la economía circular implica solucionar estas barreras a través de diferentes políticas públicas. El objetivo de estas políticas es conseguir que las empresas consigan la estabilidad que necesitan para seguir con el modelo de producción circular de forma autónoma y sostenida en el tiempo. Desde la Unión Europea y el Gobierno de España se han establecido una serie de programas de acción para la economía circular que buscan potenciar los diferentes puntos clave en los sectores productivos, así como establecer criterios de actuación para con diferentes materias primas que permitan a los actores transformar su modelo de producción de una forma progresiva, pero a la vez garantista.

Los planes de acción a nivel europeo y nacional muestran el compromiso institucional para con la economía circular, centrando la atención en conseguir reducir la influencia que tienen las barreras iniciales en la adopción de la circularidad en los procesos productivos. Ciertamente, un cambio tan profundo en el modelo de producción y de negocio supone riesgos e incertidumbres para las empresas ralentizando el cambio a nivel global. Sin embargo, la situación económica, climática y política debe actuar como motor de cambio, dejando de lado la visión cortoplacista del mercado. Una visión a largo plazo basada en la economía circular conllevará mejoras, no solo a nivel económico y social, sino también ambiental; asegurando la disponibilidad de recursos para las generaciones futuras y la continuidad ecosistémica del planeta. Es un camino que se debe iniciar desde las administraciones públicas a través de este tipo de planes de acción y debe seguir con el compromiso de las empresas y la sociedad en aras de una mejora en la competitividad y la eficiencia.

Una vez identificados los beneficios de la economía circular y barreras existentes para su implementación, cabe destacar la gran potencialidad de la circularidad para constituir nuevos modelos de negocio que pongan en contacto a los diferentes actores de la cadena de producción y a los consumidores. Desde un punto de vista empresarial, la economía circular genera claras ventajas a la hora de mejorar la eficiencia de producción, de aprovechar al máximo las materias primas y de revalorizar las corrientes de subproductos. Existen diferentes modelos de negocio basados en la economía circular que pueden ser aplicados por las empresas en función del tipo de producto o servicio que generen. El objetivo principal de todos ellos es conseguir una diferenciación del producto dentro del mercado, reducir los costes de producción, rebajar el riesgo de desabastecimiento de las materias primas necesarias y generar nuevos ingresos que pueden ser reinvertidos en mejoras de los procesos de producción.

Estos modelos de negocio requieren un cambio profundo en la estructura empresarial del sector productivo, ya que implican el alejamiento del modelo lineal, la mejora tecnológica para aumentar la eficiencia y adaptar los subproductos a las necesidades de cada proceso de producción y la comunicación entre todos los actores para alcanzar una reducción en los costes de producción y una mayor sostenibilidad. La estrategia empresarial debe centrarse en la planificación, la maximización del rendimiento y la clara identificación de los márgenes de negocio de cada producto. De esta forma cada empresa podrá participar en las redes de comunicación y conocer la disponibilidad de subproductos, consiguiendo aumentar sus beneficios.

La creación de estas redes circulares de comunicación aporta robustez al sector productivo y refuerza la idoneidad de la economía circular como herramienta para revalorizar los subproductos y mejorar el posicionamiento de las empresas a nivel local, regional, nacional e internacional. Fruto de involucrar a proveedores, fabricantes, minoristas, mayoristas, transportistas, proveedores de servicios y clientes se consigue crear valor e interiorizar la sostenibilidad en los modelos de negocio actuales y futuros. Las cadenas de valor y los procesos de productivos que se desarrollan gracias a la economía circular demuestran la

capacidad de respuesta que tiene el sector productivo ante la escasez de recursos y los impactos ambientales y sociales derivados del modelo de producción lineal. Por lo tanto, el cambio del sistema productivo hacia un sistema de producción circular se traduce en una oportunidad de negocio que genera beneficios intra e intersectoriales tanto para las empresas, para el medio ambiente y para la sociedad, a corto, medio y largo plazo.

Por lo tanto, en este informe se destaca la importancia de implementar la economía circular ya que supone revalorizar la cadena de producción en todas sus direcciones, donde los subproductos se convierten en las nuevas materias primas de proximidad dentro del tejido empresarial. Todo ello fomentando la innovación tecnológica y la transparencia en la información disponible. Al mismo tiempo, se destaca la importancia de las políticas públicas a la hora de promocionar la economía circular y de cara a afrontar las barreras iniciales en la transición hacia un modelo de producción circular. Los planes de acción a nivel europeo y nacional muestran el compromiso institucional para con la economía circular, ya que un cambio tan profundo en el modelo de mercado y de producción supone riesgos y genera incertidumbres para las empresas, ralentizando el cambio a nivel global.

Finalmente, con la economía circular se busca la revalorización de los subproductos y las cadenas de producción, generando un beneficio económico clave para afrontar el nuevo paradigma socioeconómico que se plantea a medio y largo plazo. Alcanzar una mayor eficiencia de producción y un mejor aprovechamiento de las nuevas materias primas incrementa también la confianza del consumidor, sirviendo como ejemplo para que otras empresas se unan al cambio de modelo productivo. La economía circular aplicada a los procesos productivos crea un tejido empresarial robusto, innovador y resiliente, asegurando el crecimiento económico, el empleo y la sostenibilidad.

